

## *Prosa. Veinte relatos y una ‘nouvelle’*

GABINO-ALEJANDRO CARRIEDO

Introducción, edición y notas de Mario Paz González  
Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 2023, 170 pp.

Nacido en 1923 en Palencia, han tenido que transcurrir cien años exactos para que apareciesen reunidas en un volumen las creaciones prosísticas de índole literaria de Gabino-Alejandro Carriedo. La vallisoletana Fundación Jorge Guillén ha sido la editora que ha publicado, en diciembre de 2023, ese libro con textos del escritor titulado *Prosa. Veinte relatos y una ‘nouvelle’*. Mario Paz González ha preparado el tomo, ocupándose de editar con notas los veintiún textos narrativos que en él se recogen, y anteponerles un estudio introductorio. Lo ha hecho con el aval de su probada competencia en la materia, pues se trata del filólogo que más se ha dedicado al estudio de la producción carriedana, a la que dedicó hace varios lustros su tesis doctoral, algunos artículos de lectura obligada, y en 2010 y con el sello de la Fundación Díaz Caneja, una selección de *Sonetos* del autor.

*Prosa. Veinte relatos y una ‘nouvelle’* es el último de los rescates de textos inéditos o muy poco co-

nocidos de Carriedo que fueron apareciendo en décadas pasadas, y desde los años ochenta del xx. Paz González recuerda, al respecto, los escritos en portugués que editó Amador Palacios en 1988, las tentativas que pueden considerarse prehistoria literaria del poeta que iba a editar César Augusto Ayuso en 1995, la obra inédita *El otro aspecto* dada a conocer por Antonio Fernández Molina en 1998, publicaciones todas anteriores al presente siglo. Nada más iniciarse el actual, en 2002 Concha Carriedo y Bernardino González editarían otro poemario desconocido del palentino, *El cerco de la vida*.

Paz González recuerda en el prefacio que Carriedo ha sido el poeta de Palencia del xx que ha alcanzado más proyección, lo que resulta inobjetable. También lo es añadir que fue el poeta de esa provincia que ha tenido más influencia en otros poetas españoles, tanto coetáneos como de levas posteriores, como puede acreditarse, en el caso de estos últimos, leyendo, por ejemplo,

<https://doi.org/10.21071/calh.v1i13.18880>

la entera poesía del escritor malagueño Rafael Ballesteros, poeta de los sesenta y estudiioso de Carriedo, y la del albacetense Antonio Martínez Sarrión, poeta de la nómina de los novísimos a quien se debe el prólogo a la importante antología personal del palentino que publicó Hiperión en 1980 con el título de *Nuevo compuesto descompuesto viejo*, tan solo un año antes de que falleciese el escritor castellano.

Asevera Paz González que la obra literaria de esa figura tan poco atendida de las letras españolas contemporáneas resulta originalísima, lo que no es, ciertamente, un tópico que los que suelen prodigarse en tantos supuestos, sino que se trata de una evidencia que pueden comprobar los lectores de su obra poética completa, publicada por la antedicha Fundación pucelana en 2006, en edición de Antonio Piedra y Concha Carriedo, y con preliminar de Fanny Rubio, y en la cual también se incluyen textos inéditos, entre ellos el libro de 1968 *La sal de Dios*. La originalidad carriedana la fue consiguiendo a través de una trayectoria creativa que transitó por diversas corrientes. No fue la primera de ellas el Positismo, como pudiera creerse, sino la del tremendismo impresionista influido por el burgalés afincado

en León Victoriano Crémér, impronta que se reflejaría en su libro de 1946 *Poema de la condenación de Castilla*.

Iba a ser la del gaditano Carlos Edmundo de Ory la segunda influencia remarcable, más de fondo y por ende más duradera, recibida por Carriedo, dando ocasión a dos libros de carácter postista que no se editarían hasta 1980, y en los que la personalidad creativa del autor ya iba a advertirse con más nitidez. Fueron el de 1948 *La piña sespera* y el de 1949 *La flor del humo*. Tres años más tarde, en 1951, el poeta palentino escribió una interesantísima obra, *Los animales vivos*, que no se editaría hasta 1966. Este conjunto era adscribible a otros parámetros literarios, a los que se etiquetó con el mismo rótulo dado a la novelística hispanoamericana de la época, es decir realismo mágico. La denominación no dejó de causar sorpresa en su momento, en virtud del manejo incómodo que producía una coincidencia que demandaba una filigrana conceptual justificadora y diferenciadora. Pero la crítica especializada se esforzó en hacer un deslinde de los distingos implicados entre ambas denominaciones y aportar luz a marbetes que en principio generaron confusión.

Otro conjunto lírico, el de 1952 *Del mal, el menos*, también ha de vincularse a esta clase de realismo mágico, pero el autor iba a virar hacia un realismo distinto en las tres entregas que a continuación publicaría. Me refiero al llamado realismo social, tendencia que aca- paró la poesía, la novela y el teatro español durante varios lustros, conformando una poética que también tentó a otro postista, al poeta manchego Ángel Crespo. En el supuesto de Carriedo, la decan- tación hacia ese realismo social del que resultaba bien difícil sustraer- se, lo ejemplificarán, como acabo de decir, tres libros, no sin que la tendencia irrefrenable a la originalidad y a lo sorpresivo adquirida en el Postismo, aflorasen en ellos, en *Las alas cortadas*, de 1959, en *El corazón en un puño*, de 1961, y en *Política agraria*, de 1963.

Tras el progresivo declive del realismo social que fue tan pro- movido y al que tantos se adhirie- ron, muchos poetas que lo habían abrazado se irían distanciando de esa corriente para buscar nuevos rumbos que facilitasen el logro de una voz más personal y bien dis-tinguible de otras. Carriedo, al igual que Crespo, quienes funda- ron y dirigieron al alimón la revista *Poesía de España*, abanderada de

esa poética de compromiso social entre los años que se editó, 1960-1963, fueron dos de esos autores, siendo ambos también muy afectos a las letras portuguesas y brasileñas y precisamente cuando serlo cons- tituía una gran novedad cultural.

Al respecto, recordaré que Ángel Crespo dirigió la *Revista de Cultura Brasileña* durante algunos años, y en ella colaboró Carriedo como traductor, publicando am- blos en 1965 la antología *Ocho poe- tas brasileños*. El libro se editó en la colección conquense El toro de barro, creada y dirigida por el poe- ta y sacerdote asturiano Carlos de la Rica. La poesía carriedana iba a aventurarse desde entonces, y más que la de Crespo, hacia horizontes vanguardistas, bien perceptibles en su libro de 1973 *Los lados del cubo*, así como en otras creaciones que fue plasmando hasta confeccionar la antología personal de 1980 que citábamos arriba, en cuyo título entiendo que repercute una pecu- liaridad semántica que bien pudie- ría remitir a los afanes de singulari- zación postista que perduraron en el autor: *Nuevo compuesto descom- puesto viejo*.

Las veinte narraciones cortas comprendidas en el libro que es- tamos reseñando constituyen una auténtica y relevante novedad li-

teraria, dado que en su mayoría son inéditas, pues solo cuatro se habían publicado antes: tres lo habían sido en España, una en Portugal. En España habían aparecido dos en las revistas *Deucalión* y *La Hora* en 1953 y 1957, respectivamente, y una, en 1963, en *Triunfo*. En el país luso fue en la revista de Oporto *Bandarra* donde apareció, en 1955, la otra. Me atrevería a decir que de todos los nuevos aportes que se han ido haciendo a la producción carriedana, y de los que hemos ido dando noticia más arriba sin hurgar en todo el material que se incluye en el tomo de 2006 *Poesía*, acaso sean estos relatos la más inesperada aportación realizada a la obra del palentino. Este aporte ha sido posible gracias a que Concha Carriedo, sobrina del poeta, puso al alcance de Paz González los textos que ha editado tan cuidadosamente.

Tocante a las características de la escritura de estas prosas, Paz González aprecia en ellas determinada evolución que, comenzando con rasgos un tanto líricos y en ocasiones costumbristas, avanza “hacia un mitigado realismo un tanto barojiano, pero escorado gradualmente hacia el compromiso social y hacia lo existencial...” (15). Añado aún que el estudioso editor pondera también

un sello muy particular carriedano, el del humor lírico tamizado por la melancolía. Por lo que hace al predominio de sesgos remarcables en esas narraciones, subrayaría que en varias predomina la descripción sobre lo narrativo, mientras es lo narrativo o bien el diapasón lírico lo que ha de peraltarse en otras. Y respecto a la estilística, se ha señalado la abundancia de frases cortas, la agilidad de los diálogos, así como una sencillez que solo lo sería en apariencia.

A vueltas de mi lectura, a estos trazos agregaría aún otros, por ejemplo la variedad de temáticas, situaciones y contextos abordadas; la singular y rara personalidad de algunos de los personajes que se representan, algunos sombríos, o con afecciones sicolíticas, y la mayoría muy actuales en la época de escritura del autor; el sabio uso de las personas del discurso, no solo de la tercera, sino en especial de la primera; los sorpresivos finales irónicos de muchos de los relatos; y los destellos de lenguaje coloquial, popular, a veces propio de los diferenciados ámbitos específicos que salen a relucir en distintos textos.

La *nouvelle* ha sido colocada al término de un volumen cuyos relatos anteriores se han dispuesto por orden cronológico, abarcando

todo el libro un período de creación no muy extenso, pues se limita a la década de los cuarenta, y en concreto a unos cinco años, los que median entre 1944 y 1949. Esta obra consta de un prefacio y quince capítulos y lleva por título *Fabiano*, subtitulándose *Vida, pasión y muerte de un soñador. Elegía*. En el protagonista concurren algunos aspectos que serían fruto de un desdoblamiento del escritor palentino, quien atribuye al extraño personaje discursos ilógicos e ideas peregrinas teñidas de absurdidad. El relato me parece extraordinario como tal, y cuenta con descripciones admirables, finalizando con una rememoración elegíaca de notable lirismo.

Este tomo de narrativa causará la consiguiente sorpresa a quienes, aun conociendo bien la obra carriedana, ahora habrán de tener en cuenta, además de su creación poética, esa veintena de relatos para enriquecer el conocimiento del autor, a cuya producción escrita han de incorporarse los subgéneros narrativos de la cuentística y de la novela. Pero por encima de todo este libro preparado por Paz González permite que desde ahora en adelante pueda y deba resaltarse el indudable talento mostrado por Carriedo como un incipiente na-

rrador en prosa que, en gracia a lo escrito, de habérselo propuesto hubiera alcanzado probablemente altas cotas de reconocimiento en las modalidades literarias antedichas.

José María Balcells  
Universidad de León